

†
IHS

NOVENA

A

SAN IGNACIO DE LOYOLA

PATRIARCA Y FUNDADOR

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

COMPUESTA

POR UN PADRE DE LA MISMA COMPAÑÍA

Con la aprobación eclesiástica

ADMINISTRACIÓN

DE EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS

Calle de Ayala, 3.—BILBAO

12



NOVENA

A

SAN IGNACIO DE LOYOLA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
ES PROPIEDAD

NOVENA

A

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Hará la señal de la cruz: Por la señal, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN

PARA EMPEZAR TODOS LOS DÍAS

Gloriosísimo Padre y Patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús y Padre mío amantísimo; si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta Novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras á lo que fué siempre el blasón de vuestras heroicas empresas: *Á mayor gloria de Dios.*

Después la oración de cada día.

ORACIÓN
PARA EL DÍA PRIMERO

Jesús mío dulcísimo, que nos revelasteis los misterios sagrados de vuestra fe, y por vuestra predicación deseasteis plantarla en los corazones humanos como raíz de todas las buenas obras, y de la eterna salvación; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su iluminada fe, con la cual creería cuantos misterios están escritos en las santas Escrituras, aunque se perdiesen todos los libros sagrados, y de la cual animado la defendió contra los herejes, la dilató entre los gentiles y la avivó entre los católicos. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, me deis una fe vivísima de vuestros divinos misterios que me ilustre para creerlos y estimarlos como verdadero hijo de la santa Iglesia con fervorosas obras de perfecto cristiano, y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Se rezarán tres Padre nuestros y tres Ave Ma-

rias á la Santísima Trinidad en obsequio de la devoción que nuestro Padre San Ignacio tuvo á este inefable é incomprensible misterio. Después se dirá la siguiente:

ORACIÓN
PARA TODOS LOS DÍAS

Santísimo Padre y Patriarca San Ignacio, á quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo; angel en la pureza de cuerpo y mente; arcangel encargado de tantos negocios de la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad poderosísima para echar á los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo que-

rubín, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial á su pluma; serafín fogosísimo que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo á encender todo el mundo en llamas del divino amor; abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que á competencia formaron la heroicidad nunca bastantemente alabada de vuestra grande alma: yo, Padre mío amantísimo, me gozo de veros tan superior á cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres. Confiado en vuestras piedades imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme á las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de María Santísima y en vuestra presencia. Esperc, Padre mío dulcísimo y suavísimo, me alcancéis es-

tas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta Novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

PETICIÓN

ORACIÓN FINAL

PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Dios infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido á vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios de mi glorioso Padre San Ignacio.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer: Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

Añ. Similabo eum viro sapienti qui aedificavit domum suam supra petram.

ŷ. Amavit eum Dominus et ornavit eum.

R. Stulam gloriae induit eum.

ORATIO

Deus, qui ad maiorem tui nominis gloriam propagandam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eius auxilio et imitatione certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIÓN

PARA EL SEGUNDO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que prometisteis á vuestros siervos tendrían en vuestra esperanza todos los tesoros del mundo, y nada les faltaría de cuanto esperasen confiados en vuestra liberalidad tan amorosa como infinita; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquella firmísima esperanza que le sirvió de tesoro inagotable en su pobreza, de áncora segura en las tormentas de tantas persecuciones, y de una gloria anticipada entre los

riesgos de esta miserable vida. Suplícóos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una esperanza segura de salvarme, afianzada en las buenas obras hechas con vuestra gracia y revestidas de vuestros méritos y promesas; y también de conseguir los bienes de esta vida conducentes á mi eterna salvación y proporcionados á mi estado, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL TERCER DÍA

Jesús mío dulcísimo, que tanto deseasteis el amor de vuestras criaturas, que nos intimasteis como máximo y principal precepto amar á nuestro Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquel inflamadísimo amor con el cual, abrasado en un serafín humano, respiraba solo llamas de

amor divino, refiriendo todas sus obras, palabras y pensamientos á la mayor gloria de Dios, y deseando por premio de su amor más y más amor, y posponiendo la certeza de su eterna felicidad á la gloria de servir á Dios. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una centella de este fuego sagrado de mi seráfico Padre San Ignacio; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL CUARTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la caridad y amor á los prójimos como el distintivo y señal de vuestra escuela, diciendo que en esto se habían de conocer vuestros discípulos; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquella ardentísima caridad con que deseaba encender en el fuego del divino amor á todos los hombres del mun-

do, y con que hizo y padeció tanto por su eterna salvación y por asistirlos en todos sus trabajos. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una caridad inflamada, con la cual, á imitación de mi Padre San Ignacio, trabaje continuamente en el bien y salvación de mis prójimos con mis palabras y ejemplos, y con cuanto necesitaren de mi caritativa asistencia; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL QUINTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la paciencia en los trabajos de esta vida como la senda de la perfección y el camino real de la gloria; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de aquella paciencia invicta con que sufrió desprecios, calumnias, cárceles y cadenas con un espíritu tan constante y alegre en los trabajos, que decía no tener

el mundo tantos grillos y cadenas como deseaba padecer por Jesús. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, fortalezcáis la fragilidad de mi espíritu para que con invencible paciencia resista á los trabajos, penas y angustias de esta miserable vida, pobreza, dolores y afrentas, fabricando de ellas escala para subir á la gloria; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL SEXTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que con el ejemplo y las palabras nos enseñasteis el continuo ejercicio de la oración y á vivir con el cuerpo en la tierra y en el cielo con el espíritu; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de aquella continua y perfectísima oración con que vivió entre los ángeles mientras moraba entre los hombres, para conducirlos con sus

trabajos y fatigas á la patria bienaventurada. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me concedáis el don de la oración perfecta en aquel grado que me conviene para mi salvación y para llevar á otros muchos á la gloria; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL SÉPTIMO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que con las austeridades de vuestra sacratísima vida, pasión y muerte procurasteis inspirarnos una vida austera, rígida, penitente y mortificada; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su espantosa penitencia, con la cual convirtió la gruta de Manresa en un abreviado mapa de los rigores de Egipto, Tebaida y Nitria, y venció todas sus pasiones hasta reducirlas á ser instrumento de la divina gracia. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me

concedáis una mortificación interior y exterior tan perfecta que sujete todas mis pasiones y apetitos á la gracia, y con austeridades y penitencias de la carne mi cuerpo obedezca á las leyes de una castidad angélica; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL OCTAVO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que desde el instante de vuestra Encarnación en el seno purísimo de vuestra Madre Virgen obedecisteis hasta morir obediente en la cruz; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su heroica obediencia con que obedeció á todos sus superiores, especialmente al Sumo Pontífice de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, consagrando toda su Religión, la Compañía de Jesús, con particular voto á la obediencia de la Santa Sede. Suplícoos, Padre amantísimo

de mi alma, me concedáis una perfectísima obediencia á todos mis superiores, continuada todos los instantes de mi vida y perfecta en los tres grados de obedecer en cuanto á la ejecución, en cuanto á la voluntad y en cuanto al entendimiento; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL NOVENO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que al morir nos mostrasteis el amor y deseo ardiente que tenéis de que los hombres todos amasen, reverenciasen y sirviesen á vuestra Santísima Madre, encomendándola al discípulo amado; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los que atesoró con la cordialísima devoción que profesaba á María Santísima, á quien escogió por Madre desde su conversión; y después esta Señora hizo oficios de madre amorosa en todas las empresas que para mayor